

MAPA Y BALANZA DE LA JUSTICIA: NECESIDADES DE UNA ERA GLOBAL.

Nancy Fraser, *Escalas de justicia*, Barcelona, Herder, 2008.

Nuestra contemporaneidad es siempre un motivo de reflexión, quizás el más complejo a la hora de conceptualizar. Sin embargo, quienes coexistimos en este momento, bien podríamos establecer un consenso en torno a lo que viene aconteciendo desde las últimas décadas del siglo pasado. Allá por los años noventa, tras la caída del Muro de Berlín y de la Unión Soviética, el mundo dejaría de ser tal y como hasta entonces. Llegaba una revolución tecnológica sin antecedentes. Se inauguraba una era: la global. Asistimos a una nueva forma de entender el tiempo y el espacio, una forma instantánea, donde todo sucede aquí y ahora. Esta situación lleva consigo, como no puede ser de otra manera, transformaciones culturales, políticas y económicas. El escenario mundial necesita de nuevas atenciones, que se enmarcan de forma transnacional y con todo, la ética se enfrenta a nuevos retos. Surge la necesidad de analizar la mundialización desde una orientación ética que atienda a la teorización de nuevos criterios de caracteres lo suficientemente abiertos y flexibles, desde los que poder dar respuesta al consenso sobre qué es justo y qué no en la compleja interacción de este nuevo escenario global, entre sujetos de tan múltiples circunstancias y situaciones, todos ellos emitiendo juicios diferentes, desde los que establecer criterios.

Y en este reto de esclarecer el alcance de la justicia en la era global se enmarca el esfuerzo de Nancy Fraser en *Escalas de justicia* (Barcelona, Herder, 2008). La obra gira en torno a la imperiosa necesidad de reflexionar sobre el qué y el quién de la justicia hoy y redefine sus escalas tras la caída del marco westfaliano-keynesiano. Nancy Fraser, intelectual feminista norteamericana, profesora de Filosofía y Política, es, sin duda, uno de los referentes más significativos en estas cuestiones y pionera en los avances teóricos de la praxis social. Fraser, consciente tanto del fin de los acuerdos de aquel Congreso diplomático moderno que inició un nuevo or-

den en el centro de Europa¹ basado en el concepto de soberanía nacional y como de la desarticulación del pacto keynesiano dentro del proceso de remercantilización propio de la globalización, que deja fuera de juego al Estado de Bienestar, evidencia desde el principio de la obra que aquí nos ocupa la heterogeneidad absoluta y radical en el discurso sobre justicia actual.

Esto supone un reto —como mencionábamos anteriormente— socio-global de vital importancia, ya que plantea un desafío al inestable equilibrio moral actual. El reto es tan real y presente como urgente y la autora busca respuestas a esta situación. De esta forma, Fraser propone sus alternativas a lo largo de 9 capítulos de los que podríamos decir que los tres primeros forman una introducción a lo que se desarrollará en el cuarto y quinto, clímax de la obra, para pasar a los tres últimos en los que amplía su visión, cerrando con un animado diálogo entre Fraser, V. Bell y K. Nash, prestigiosas y conocidas profesoras de sociología, en que el que hacen un recorrido histórico de la política del enmarque. El libro es una recopilación de escritos y conferencias de la autora, que se centran en dar respuestas, dentro del marco planteado, al *qué* y al *quién* de la justicia, haciendo análisis exhaustivos y rigurosos de ambas cuestiones. Nancy Fraser se sirve de dos imágenes muy gráficas para que, a modo de metáfora visual, el lector comprenda mejor las cuestiones que se están planteando. Las imágenes propuestas: la *balanza* del *qué* de la justicia y el *mapa* de su *quién*, resultan un magistral acierto por parte de Fraser, que consigue abordar así complejas cuestiones de una forma cercana y manejable no sólo para el lector iniciado en la temática, sino para quien se enfrenta a ella por primera vez. Según avanzamos en la lectura de *Escalas de justicia*, vemos cómo la autora esboza las imágenes propuestas.

¹ Hacemos referencia aquí al Tratado de Westfalia de 1648, tratado que sirve a la autora en la obra para marcar las diferencias de una era actual en la que las sociedades no sólo de definen nacionalmente sino también transnacionalmente, punto central de las cuestiones que aborda la justicia global.

Respecto a la primera, la balanza, expone una teoría tridimensional centrada en la redistribución en el ámbito socio-cultural (conocida perspectiva dualista de su teoría de la justicia: no puede darse reconocimiento sin redistribución ni redistribución sin reconocimiento) a lo que añade (novedad que presenta en este libro) una tercera dimensión, la de la representación política. Fraser revisa aquí su interpretación de la justicia y con esta tridimensionalidad en el análisis, enriquece su teoría y nuestra comprensión del qué de la justicia, fortaleciendo su herramienta analítica para esclarecer las nuevas situaciones de injusticia que se dan en un mundo en globalización. Para esto, Fraser transita desde la esfera nacional (una esfera delimitada) a la transnacional a lo largo de toda la obra, atendiendo a las necesidades de la era global y al indiscutible cambio que se viene dando en el lenguaje que gira en torno a las actuales reivindicaciones en lo político. Por tanto, Fraser nos propone repensar la justicia a través de una política del enmarque que se guíe en todo momento por mecanismos democráticos. Con esto, la autora se refiere a aquellos marcos que limitan y posibilitan lo político. Un marco que nos incluye o excluye y que se convierte en una relación permanente entre las estructuras y el bienestar de los individuos. Si la estructura no reconoce la dependencia económica de los individuos no atenderá a su bienestar. Este es el punto en que la teoría de la justicia de Fraser pasa de ser dualista a tridimensional; la anterior premisa cambia: no habrá redistribución ni reconocimiento sin representación.

Debemos tener claros los marcos de representación política y cómo se ven afectados por las diferentes necesidades nacionales y transnacionales del momento, en definitiva, por la infinita pluralidad en torno al debate sobre justicia en el que convivimos. Es fundamental para esto diseñar y definir una política del enmarque que atienda a las múltiples demandas de justicia social del nuevo escenario. En torno a esta labor giran los 5 primeros capítulos. En los primeros se explicita el contexto, esto es, se define este nuevo escenario al que hacemos continuamente referencia, un espacio político que ya no puede

atender sólo a lo nacional sino, necesariamente, también a lo transnacional. Ya en el 3º se manifiesta el porqué de la inutilidad de aquel anterior enfoque que se refería exclusivamente al campo estatal, cae el marco westfaliano, que no se planteaba el *quién* de la justicia porque estaba previamente delimitado. Podríamos decir que ahora el acento recae en la necesidad de determinar entre quiénes se dan relaciones de justicia y para esto, hay que definir claramente el marco de pertenencia y aquellos procesos que intervienen en la toma de decisiones en lo político. Algo que nos remite de nuevo a esa pluralidad en el discurso de un mundo globalizado. Y aquí llega lo que constituye el núcleo fuerte de la obra. El título del 4º capítulo nos da pistas sobre las intenciones de la autora. Al denominar justicia anormal a la situación, Fraser hace referencia a esa multiplicidad de interpretaciones, que hacen que la justicia pierda toda definición hegemónica de la que ha gozado hasta ahora y que «esté en proceso de des-normalización» (p. 143). La labor es compleja: esclarecer qué debe distribuirse, para quién y cómo establecerlo dentro de un marco que nada entre las aguas nacionales y las transnacionales. Cómo aclarar, en una situación como la descrita, la equidad participativa entre los distintos quiénes es el siguiente punto a tratar y encontramos la propuesta de la autora en el capítulo 5. Es sin duda esto lo fundamental de la política del enmarque: hay que determinar quiénes gozan de participación, si lo hacen en igualdad de condiciones y legitimar las diferentes y múltiples reivindicaciones de los sujetos, dentro de un proceso de interacción dialógica en el que enmarcar tales reivindicaciones en esta nueva situación post-westfaliana. Fraser, con su política del enmarque, busca la forma de encontrar la misma legitimación que se le asignaba en el anterior marco a la opinión pública, re-imaginando —como ella misma apunta en la obra— el nuevo escenario. La propuesta es sin duda compleja y la autora es consciente del gran reto que plantea, pero aunque arduo, se presenta como la alternativa si queremos seguir luchando por la emancipación. Ya en el capítulo 6, expuesta la teoría del enmarque, Fraser la pone en marcha y, desde ella, hace una reflexión en torno a la historia de la lucha femi-





nista. Como cualquier movimiento, el feminista ha experimentado cambios en su propio seno, en su discurso y percepciones. Por lo que su manera de entender el *qué* de la justicia también se ha visto sacudido a lo largo del tiempo, Nancy Fraser reconstruye su historia y esboza el contexto de este movimiento fundamental para pensar el nuevo ideario postwestaliano desde la política del enmarque. Fraser ha analizado hasta aquí los cambios políticos que vienen aconteciendo y desde este análisis presente, relea a pensadores fundamentales del siglo pasado. De este modo, en el capítulo 7 repasa la obra de Foucault desde el nuevo prisma global. En la nueva situación neoliberal que acontece, Fraser propone reinterpretar a este autor, clave en su momento para entender la praxis social, no en vano el gran teórico del modo fordista desenmascaró las sombras del Estado del bienestar y actualizándolo, bien podemos hacer una lectura desde la que entender «cómo actúa el poder tras el 'descenramiento' del marco nacional [...]». De hecho, apenas podríamos formular mejor una pregunta más orientada en nuestro intento de comprender nuevos modos de gobernabilidad en la era de la globalización neoliberal» (p. 232). Siguiendo con esta lectura de pensadores, el capítulo 8 gira en torno a Hannah Arendt, pensadora pre-

ocupada por avanzar en la teoría política y aplicar estos avances en la praxis, fue sin duda fundamental su aportación en los devastadores acontecimientos que sacudían al mundo en la mitad del siglo xx. Repensar su obra desde la nueva óptica nos da luz ahora para detectar las nuevas caras adoptadas por el totalitarismo en el presente. Recoger su legado y encarar la nueva humanidad es la propuesta de Fraser. Llegamos ya al final de *Escalas de justicia* y como colofón nos encontramos una entrevista a la autora del libro que llevan a cabo Kate Nash y Vicki Bell, como ya apuntábamos; un animado diálogo entre las 3 pensadoras acerca de la política del enmarque y su asignación democrática, el diagnóstico de la justicia y el papel del teórico crítico en el presente.

Hasta aquí el esbozo de *Escalas de justicia*. Un libro que sin duda se presenta como fundamental para entender el mundo en el que convivimos hoy en día, una obra necesaria y urgente, que se convierte en un faro guía para seguir avanzando en el complejo escenario global que compartimos y teorizar sobre aquello que se aparece bajo formas borrosas y complejas: nuestro presente y sus desafíos.

Sonia SANTANA SANTANA